

Felix Finkbeiner:

El niño que formó su propia ONG contra el calentamiento global

El líder de “Plant for the Planet” trabaja junto a un “ejército” de niños de 91 países. Unidos planean salvar su futuro plantando árboles en distintos lugares del planeta.

Por Andrea Manushevich



Imagen: commons.wikimedia.org/wiki/File:Sunset.jpg

Felix Finkbeiner tiene trece años, ni siquiera ha cambiado la voz y a principios de febrero pasado subió al escenario de la sede de las Naciones Unidas en Nueva York para dar un discurso en la ceremonia inaugural del Año Internacional de los Bosques. Apoyado por una docena de otros niños que levantaban árboles

de cartón a sus espaldas, encaró a los líderes mundiales diciéndoles: *“Nosotros ya no confiamos en sus palabras. Están destruyendo nuestro futuro”*.

Felix, nacido en Alemania, es el líder de la ONG “Plant for the Planet”, que se originó en su sala de clases cuando cursaba cuarto básico. “Mi profesora me dijo que hiciera una presentación sobre la crisis climática. Mientras la preparaba, encontré la historia de Wangari Maathai, una mujer de Kenia que plantó 30 millones de árboles en 30 años”, cuenta a “El Mercurio” a través del teléfono. La iniciativa de esta africana, Premio Nobel de la Paz 2004, motivó a Felix a proponerle a sus compañeros algo similar. “Pensé que nosotros, los niños, podíamos plantar un millón de árboles en cada país del mundo también”, y añade que dio a conocer exitosamente su plan en otros cursos y colegios de su país. Y aunque parece el guión de una típica película norteamericana, hoy, a tres años de esa disertación, niños de 91 países participan en “Plant for the Planet”. En total, ya han sembrado cerca de tres millones y medio de árboles en diferentes lugares del mundo.

En manos pequeñas

A medida que comenzaron a trabajar en este proyecto, Felix y el resto de los niños se dieron cuenta de que si no querían crecer bajo las consecuencias del calentamiento global, tenían que trabajar ellos mismos por su propio futuro. “Ellos (los adultos) saben exactamente cuáles son los problemas que tenemos y también saben las soluciones. Pero no entendemos por qué hacen tan poco al respecto”, se pregunta Felix.

El año pasado, los integrantes de esta ONG no quisieron quedarse afuera de la Cumbre de Cambio Climático que se celebró en Cancún. Decidieron dar a conocer su iniciativa, plantando 194 árboles cerca del edificio donde se realizó la conferencia; uno por cada país que asistió al encuentro. Pero las palas y las semillas no son su única actividad. Estos niños también han diseñado un plan para “salvar su futuro”, el que presentaron en 133 embajadas en Alemania y que implementarían de inmediato si tuvieran el poder para hacerlo. Primero, plantean reducir las emisiones de carbono a cero, para 2050. “Lo asombroso de esto es que los científicos dicen que toda la tecnología que necesitamos para esto ya existe”, afirma Felix. Segundo, que desde hoy hasta el 2050 cada persona, todos por igual, bajen al mínimo su huella de carbono. “Todos debíamos emitir la misma cantidad. Si alguien quiere consumir más, puede comprárselo a otras personas que usen menos. De esta manera, podemos resolver también la crisis de la pobreza”, añade. Por último, seguir plantando árboles.

Finkbeiner reconoce que en su vida diaria, él trata de reducir al máximo sus propias emisiones de carbono. “Pero creemos que apagando la luz o usando menos agua no podemos resolver estos problemas. Lo que necesitamos es que existan leyes globales que todos sigan y respeten”, opina.

Elaborado por: Andrea Manushevich / El Mercurio, sábado 19 de marzo de 2011.